

**Quiñones de León, Severiano Martínez
Anido y la alternativa monárquica de la
sublevación militar de 1936**

Joaquín Rivera Chamorro

Instituto Universitario Gutiérrez Mellado, UNED (España)

Quiñones de León, Severiano Martínez Anido y la alternativa monárquica de la sublevación militar de 1936

Quiñones de León, Severiano Martínez Anido and the monarchist alternative for the military spanish rebellion of 1936

Joaquín Rivera Chamorro

Instituto Universitario Gutiérrez Mellado, UNED (España)

jrivera240@alumno.uned.es

Fecha de recepción: 14 de octubre de 2024

Fecha de aceptación: 27 de diciembre de 2024

Resumen

Las instrucciones particulares del general Emilio Mola Vidal para la sublevación de julio de 1936 establecían un plan centrípeto, mediante el cual las divisiones del Ejército debían converger sobre Madrid tras la declaración del estado de guerra. Sin embargo, la muerte del general Sanjurjo, el 20 de julio de 1936, generó un vacío de liderazgo dentro del bando sublevado. Este estudio analiza el papel de la facción monárquica en el golpe de Estado, en particular su intento de promover al general Severiano Martínez Anido como líder de un Directorio Militar, una posibilidad sugerida por el propio Emilio Mola y gestionada desde París por el diplomático José María Quiñones de León. A través del análisis de correspondencia diplomática y fuentes hemerográficas, este trabajo presenta como los sectores monárquicos intentaron influir en la configuración del mando militar sublevado en los primeros días de la guerra civil. Aunque Martínez Anido rechazó la propuesta, este episodio revela la compleja lucha interna por el control del bando rebelde. La investigación se estructura en tres partes: (1) la trayectoria de Quiñones de León como intermediario monárquico; (2) la biografía de Martínez Anido y su rol en la dictadura de Primo de Rivera; y (3) los intentos monárquicos de influir en el liderazgo de la sublevación.

Palabras clave: Sublevación militar; Militarismo; Guerra Civil Española (1936-1939); José María Martínez Anido (1862-1938); Severiano Quiñones de León (1873-1957).

ABSTRACT

The specific instructions issued by General Emilio Mola Vidal for the July 1936 uprising outlined a centripetal plan in which Army divisions were to converge on Madrid following the declaration of a state of war. However, the death of General Sanjurjo on July 20, 1936, created a leadership vacuum within the rebel faction. This study examines the role of the monarchist faction in the coup d'état, particularly its attempt to promote General Severiano Martínez Anido as the leader of a Military Directory—a possibility suggested by Emilio Mola himself and orchestrated from Paris by the diplomat José María Quiñones de León. Through the analysis of diplomatic correspondence and press sources, this work demonstrates how monarchist sectors sought to influence the configuration of the rebel military command in the early days of the Civil War. Although Martínez Anido declined the proposal, this episode reveals the intricate internal struggle for control within the rebel faction. The research is structured into three sections: (1) the trajectory of Quiñones de León as a monarchist intermediary, (2) the biography of Martínez Anido and his role in Primo de Rivera's dictatorship, and (3) the monarchist attempts to shape the leadership of the uprising.

Keywords: Military uprising; Militarism; Spanish Civil War (1936-1939); José María Martínez Anido (1862-1938); Severiano Quiñones de León (1873-1957).

1. INTRODUCCIÓN

La historiografía sobre la Guerra Civil Española ha abordado ampliamente el proceso de sublevación militar y la progresiva consolidación del liderazgo de Francisco Franco dentro del bando rebelde (Cierva, 1981; Preston, 1994; Moradiellos, 2018). No obstante, el papel de los sectores monárquicos en la conspiración de 1936 ha sido tradicionalmente tratado de manera secundaria. Si bien existen estudios sobre la financiación y apoyo logístico proporcionado por los monárquicos (Mercedes Cabrera, 2011; Martínez Bande, 2007), la posibilidad de que estos lograran influir en la estructura de mando militar del golpe, tras la incertidumbre posterior al 20 de julio de 1936, ha recibido menos atención.

Este trabajo se focaliza en la propuesta de Severiano Martínez Anido como líder de un **Directorio Militar**, gestionada por la facción monárquica tras la muerte de José Sanjurjo Sacanell. A través del análisis de documentos diplomáticos y correspondencia inédita entre Quiñones de León y Martínez Anido, se aporta nueva evidencia sobre la competencia entre diferentes sectores del bando sublevado en los primeros días del golpe.

Para contextualizar la cuestión, el artículo se divide en tres secciones: la primera examina la figura de José María Quiñones de León y su papel como intermediario monárquico; la segunda analiza la trayectoria de Martínez Anido, con especial atención a su actuación en la represión obrera y su posible implicación en la aplicación de la controvertida *Ley de Fugas* (González Calleja, 1999; Casals Meseguer, 2013);

la tercera estudia la correspondencia diplomática que evidencia los intentos monárquicos de posicionarlo como líder del golpe. Finalmente, se presentan las conclusiones del estudio y su contribución al debate historiográfico sobre la estructura de mando en la sublevación de 1936.

2. QUIÑONES DE LEÓN, UN HOMBRE DEL REY

José María Quiñones de León y de Francisco-Martín nació en Francia, país en el que residía su familia. Su padre había acompañado a Isabel II al exilio cinco años antes, dejando viva muestra de lealtad a la Corona, ejemplo que su hijo tendría muy presente durante toda su vida.

A pesar de una diferencia de edad de trece años, la amistad del joven José María con el rey Alfonso XIII se inició cuando el segundo aún era un niño. Así queda reflejado en sus visitas a Florestán Aguilar, dentista del monarca, a las que acudía con la única compañía de Quiñones de León (Antón de Olmet & García Carraffa, 1916, p. 104). Aparece también en la relación de excursionistas cinegéticos a la ascensión a Picos de Europa en 1905, junto a una veintena de ilustres invitados (Soldevilla, 1902, p. 335). Viajó en el mismo automóvil que el monarca cuando este se dirigía Biarritz en febrero de 1909 (Soldevilla, 1910, p. 70) y fue visto con el rey en un paseo por París durante la visita regia a Francia en agosto de 1910 (Soldevilla, 1911, p. 395). Esto constituyen simples ejemplos de las múltiples referencias a los viajes, banquetes, recepciones y otros eventos en los que coincidieron y que quedaron reflejados en la prensa con cada vez mayor intensidad a medida que se aproxima el inicio de la Primera Guerra Mundial.

José María Quiñones no fue nunca senador, como aparece en muchas de sus biografías. En las cruciales elecciones de 1907, en las que Solidaridad Catalana alcanzó una contundente victoria en las provincias del Principado, fue elegido, por primera vez, diputado por la circunscripción de Sahagún (Congreso de los Diputados, 1907). Sostenido por los resortes caciquiles leoneses, en los que destacaba el futuro presidente Eduardo Dato, que consiguió acta por Murias de Paredes, logró abrir la puerta de las Cortes españolas. No obstante, y a pesar de presentar sus credenciales, fue sometido a discusión un dictamen de la Comisión de Incompatibilidades relacionado a su nombramiento (Congreso de los Diputados, 1907, p. 60) aunque finalmente consiguió ratificarse su acta.

Volvió a ser elegido por el mismo distrito en la legislatura de 1910 y en la de 1914, en esa ocasión, en aplicación del artículo 29 (Congreso de los Diputados, 1914). Ese mismo año, le fue concedida, por el santo del rey, la Gran Cruz de Isabel la Católica (*El Imparcial*, 23 de enero de 1914, p. 1). Su nombramiento como introductor de embajadores, que no fue publicado en la *Gaceta*, le proporcionó aún más visibilidad en la prensa de la época, pues su nombre aparece en todos los eventos relacionados con el rey y la diplomacia extranjera en Madrid.

Por otra parte, continuó acompañando al monarca en otras actividades lúdicas y en sus desplazamientos dentro de la península, y muy especialmente en sus visitas a Biarritz o París, junto al jefe superior de palacio, Andrés Avelino de Salabert, marqués de la Torrecilla.¹

El embajador francés consideraba a Quiñones de León como un enlace directo con el rey de España, lo que refleja en sus cartas y telegramas al ministro de Asuntos Exteriores galo.²

También solía escoltar a su compañero de partido y presidente del Consejo de ministros, Eduardo Dato, en las visitas de este a Miramar durante las vacaciones de la familia real (*La Correspondencia de España*, 15 de agosto de 1914, p. 4), convirtiéndose en el hombre de referencia de los conservadores para su conexión con el monarca.

Al inicio de la Primera Guerra Mundial, acudió a París en varias ocasiones para informar al rey sobre la situación en la capital francesa, mientras se nominaba al general Carlos Espinosa de los Monteros como embajador de España en el país vecino.

En octubre de 1914, fue nombrado ministro plenipotenciario en Burdeos, en un momento en que la neutralidad de España precisaba de una decidida acción diplomática, como lo reconoce Julio Romero (*El Imparcial*, 11 de octubre de 1914, p. 22). Sus idas y venidas de Burdeos a Madrid quedaron reflejadas en pequeñas notas de prensa en los comunicados del presidente del Consejo de Ministros que mencionaba esos viajes. Quiñones informaba a Eduardo Dato y, posteriormente, se dirigía a Palacio para hacer lo propio con el rey. Tras ello, regresaba a Burdeos y el propio presidente le despedía en la estación (*La Correspondencia de España*, 15 de agosto de 1914, p. 4).

El nombramiento no estuvo exento de cierta crítica, habida cuenta que Quiñones, aun teniendo una gran relación con Francia y habiendo accedido al cargo sin recibir emolumentos por ello, no tenía formación diplomática. Así lo recoge *El País*, diario que le dedicó una columna en primera plana y que llevaba por título «¿Quién es Quiñones de León?

El Correo Español alegaba que la razón del nombramiento de Quiñones obedecía a la falta de capacidad del embajador. En el diario carlista de Vázquez de Mella se cuestionaba esa posibilidad, apoyándose en que el ministro plenipotenciario informaba directamente tanto al líder del poder ejecutivo como al jefe del Estado, omitiendo la figura del embajador (*El Correo Español*, 17 de octubre de 1914, p. 1). Lo hizo, además, en el editorial del 17 de octubre y se amplió en el del 18, explican-

1 Como ejemplo: *El Imparcial*, 6 de abril de 1914, *La Correspondencia de España*, 6 de junio de 1914, *La Correspondencia Militar* o *El Globo* del mismo día.

2 Un ejemplo de esto se puede leer en la carta del embajador M. Geoffray al ministro de Asuntos Exteriores francés, de 5 de abril de 1913. Documento nº 211, *Documents diplomatiques français 1911-1914*, T.6, p. 263.

do que Quiñones de León celebraba conferencias con el presidente de la República, Raymond Poincaré, «comunicando el resultado de estas al jefe del Estado español sin mediación del embajador».

Huelga decir que el traslado del Gobierno francés a Burdeos y la permanencia del embajador en París propiciaron que el ministro asumiera el enlace entre España y el presidente Poincaré, dejando al embajador en un segundo plano.

Quiñones seguía recalando en San Sebastián cuando el rey pasaba días en la capital donostiarra, tomando el té en el hotel Cristina o acompañando en sus paseos a Alfonso XIII. Otra de sus aportaciones era escoltar al doctor Moore desde su clínica de Burdeos a Miramar, para los tratamientos del rey y los infantes, especialmente de estos últimos³.

El regreso del Gobierno francés a París fue razón para que el ministro plenipotenciario se trasladara también a la sede de la embajada de España en la capital gala. Así, la prensa, a medida que avanza 1915, cambia su denominación a «agregado de la embajada», aunque sus visitas al presidente y al rey continuaban siendo regulares y con la misma frecuencia y ejecución del año anterior. Durante toda esta serie de acontecimientos, seguía siendo diputado por Sahagún.

Las gestiones en Burdeos fueron, inicialmente, del más alto nivel. El Gobierno francés buscaba armas desesperadamente para contrarrestar al potente Ejército alemán, y el ministro de Asuntos Exteriores, el radical Théophile Delcassé, preguntó a Quiñones de León sobre la posibilidad de conseguir fusiles españoles. La respuesta del diplomático español fue que no había, en ese momento en España, una cantidad apreciable de los mismos.⁴

La correspondencia entre el embajador francés en Madrid y el ministro de Asuntos Exteriores galo refleja cómo Quiñones de León gestionaba los asuntos con ambos, tanto desde la capital de España como en Burdeos o París.

La situación de Tánger, con las principales potencias europeas en pleno conflicto, podía inclinarse del lado español. El embajador Geoffray advirtió, en diciembre de 1914, a su ministro sobre una conversación con Quiñones en la que dedujo que el rey Alfonso XIII era favorable a una modificación del *status quo* y una posible incorporación de Tánger al Protectorado Español, algo que no estaba en la línea de los intereses galos. Geoffray consideraba a Quiñones como el interlocutor más válido y el enlace directo con la Casa Real, lo que contrastaba con el nivel de confianza que transmitía al ministro francés el general Espinosa de los Monteros. El propio Quiñones confesó al embajador francés en Madrid que en el Gobierno no estaban muy

3 Son sucesivas las referencias en prensa a las visitas del Dr. Moore a San Sebastián, como ejemplo, *La Correspondencia de España*, 25 de julio de 1915, p. 4. También se habla del doctor Moore y su clínica en Burdeos en (Calderón Berrocal, 2023, p. 128).

4 Telegrama número 20 del ministro de Asuntos Exteriores a M Geoffray, embajador de Francia en París del 10 de septiembre de 1914. *Documents diplomatiques français. 1914-1919. 1914*, p. 186.

satisfechos con el militar y diplomático. Geoffray pensaba que el reemplazo podía ser Quiñones pero que este era demasiado joven y demasiado «hombre del rey».⁵

En la correspondencia entre Geoffray y Delcassé se advierte la preferencia de ambos en Quiñones de León para tratar asuntos relacionados con incidentes diplomáticos, habida cuenta de su influencia en Palacio y en el presidente del consejo de ministros, Eduardo Dato.⁶

El propio Residente General de Francia en Marruecos, el general Louis Hubert Lyautey, al tener que gestionar una importante crisis por la posible llegada a la zona del Protectorado del antiguo sultán Abd al-Hafid, quien había abdicado en favor de su hermano en 1912, recibió un telegrama urgente del ministro dando instrucciones para actuar inmediatamente ante el Alto Comisario español, o incluso ante el propio rey sin demora, y hacerle entender que había un complot dirigido por la embajada alemana en España que se apoyaba en Abd al-Hafid para iniciar una revuelta. Lyautey dejó una nota adjunta al telegrama añadiendo: «Tengo que ver a Quiñones de León a las 3 en su casa ¿Debo hablarle de esto?»,⁷ y pedía rápida respuesta a su cuestión.

El propio presidente del Consejo de Ministros francés, Aristide Briand, reconocía que Moulay Hafid era un instrumento de los alemanes y que tenía como objetivo embarcarse clandestinamente hacia Marruecos para provocar disturbios. El otrora sultán se encontraba en España. Evidentemente, el Gobierno español no podía comprometerse entregándolo a los franceses. El presidente Briand se puso directamente en contacto con Quiñones de León para comunicarle la petición del Gobierno galo para el traslado de Hafid a Portugal.⁸

En 1916, el futuro embajador volvió a demostrar que era un fiel confidente y amigo del rey, protegiendo a la hija natural del monarca, Juana Alfonsa Milán, a quien dio su apellido para que este fuera el segundo de la recién nacida, ya que el primero procedía de uno de los títulos de Alfonso XIII, el Ducado de Milán (Calderón Berrocal, 2023, p. 138).

Todas estas gestiones en favor de la diplomacia española y, sobre todo, del interés personal del rey, dieron sus frutos, y el 11 de agosto de 1918 Eduardo Dato informó a la prensa de la firma del decreto que nombraba embajador en Francia a José

5 Carta del Embajador M. Geoffray al ministro de Asuntos Exteriores de 17 de diciembre de 1914. Documento número 680. *Documents diplomatiques français. 1914-1919*, pp. 663 a 668.

6 Un ejemplo de esto se aprecia en el telegrama nº 39 del Geoffray a Delcassé de 28 de enero de 1915. Documento número 108. *Documents diplomatiques français 1914-1919. 1915*, Tomo I, p. 152.

7 Telegrama del ministro de Asuntos Exteriores francés a M. Augagneur, ministro de Marina, de 30 de julio de 1915, nº de documento 320, *Documents diplomatiques français. 1914-1919, 1915*, Tomo II, p. 511.

8 Telegrama del presidente del Consejo de Ministros al embajador Geoffray, con número de referencia 638. Documento 667, de fecha 11 de septiembre de 1916. *Documents diplomatiques français 1914-1919. 1916*. P. 947.

Quiñones de León (Soldevilla, 1919, p. 224). En noviembre, en una sesión en las Cortes, el diputado socialista Indalecio Prieto pronunció un elocuente discurso en el que, al referirse al Armisticio, demandaba traer a la Cámara el expediente diplomático de Quiñones de León, preguntando si eran méritos suficientes para ser nombrado embajador «el ser proveedor de corbatas de la Real Casa» (Soldevilla, 1919, p. 362).

Su influencia fue creciendo en el entorno internacional, constituyéndose como un referente diplomático de primer nivel. El 30 de julio de 1920, Quiñones de León acudió al Consejo de la Liga de Naciones como representante español en San Sebastián (Soldevilla, 1921, p. 171). El diplomático pronunció el discurso de gracias y despedida. Sus participaciones como delegado español en la Liga fueron recurrentes durante los diez años de máxima actividad de la organización, en los que el embajador de España en Francia realizó una labor destacada con propuestas de buena acogida.⁹

Quiñones volvió a asumir especial protagonismo en aras del inicio de la Campaña de Desquite, tras los sucesos que finalizaron con el colapso de la Comandancia General de Melilla de julio y agosto de 1921. La postura francesa, probablemente en defensa de sus propios intereses —evitando así una migración forzada de rifeños sobre las cábilas del protectorado galo—, se mostró con contundencia en las advertencias a España sobre lo cruenta que podía ser la acción llevada a cabo por las tropas hispanas. El Gobierno francés pidió al embajador «que España realizase en Melilla una acción política simultánea a la acción militar y que esta última no fuese llevada con la exageración cruenta a la que aspiraba el gabinete español». (Soldevilla, 1922, p. 270).

La llegada del Directorio a partir del 13 de septiembre de 1923, no disminuyó la capacidad de acción del “hombre del rey”; muy al contrario, se incrementó aún más su influencia y la importancia de sus gestiones. Las relaciones con Francia se hicieron más importantes que nunca, y la actividad del embajador español contribuyó decididamente a mantener una buena relación con la República francesa.

Tras el éxito de las acciones militares conjunto-combinadas desarrolladas durante el desembarco de Alhucemas, las últimas operaciones de Francia y España se coordinaron en sucesivas conferencias que tuvieron lugar en ambas capitales. Quiñones de León asistió a todas las coordinaciones, acompañando a otros dos hombres del monarca: el general Francisco Gómez Jordana y al coronel Luis Orgaz (*ABC*, 15 de junio de 1926, p. 7). El acuerdo sobre el final de la guerra de Marruecos fue firmado en París, y al evento acudieron cuatro protagonistas: El embajador francés con el mariscal Petain, y el general Jordana con el embajador español.

Miguel Primo de Rivera, tras la creación de la Agencia de noticias Plus Ultra, puso especial énfasis en Francia con el objeto de contrarrestar las críticas de parte

9 Para un resumen de las intervenciones del político español durante las sesiones plenarias de la Sociedad de Naciones, ver (Secrétariat de la Société des nations, 1930), páginas 57, 107 y 112.

de la prensa francesa y mitigar las voces de los exiliados españoles. Por ello, situó París como delegación principal de Plus Ultra y colocó al frente al embajador que combinó las labores de propaganda con tejer una red de informadores y confidentes, en coordinación con la policía francesa (Quiroga, 2022, p. 225).

Los contactos de Quiñones de León con las autoridades galas, al más alto nivel, facilitaban mucho las gestiones para convertir Francia en un lugar poco agradable a los opositores del Régimen de los generales Primo de Rivera y Martínez Anido.

Eduardo López de Ochoa describió cómo en su estancia en París fue «estrechamente vigilado constantemente por agentes de la policía francesa, que, según parece, mantiene a sueldo la embajada española» (López de Ochoa, 1930, p. 149). También enfatizaba las excelentes relaciones de Quiñones de León con el tantas veces presidente francés, y en esos momentos ministro de Asuntos Exteriores galo, Aristide Briand con quien el embajador español tenía «intimidad».

La relación de Quiñones con los generales Primo de Rivera y Severiano Martínez Anido era de franca amistad. La colaboración del embajador para desmontar complots y acciones de propaganda contra la Dictadura consituyó un gran servicio para el régimen y, por ende, para la Corona. Tras la dimisión del dictador, durante su estancia en París, el embajador comía a menudo con el marqués de Estella (Quiroga, 2022, p. 333).

La llegada del general Emilio Mola Vidal a la Dirección General de Seguridad, de la mano de su antiguo jefe en los primeros pasos del Cuerpo de Regulares Indígenas, Dámaso Berenguer, provocó algunos roces entre este y el cada vez más autónomo embajador de España en la capital francesa. La policía de París, por conducto de Quiñones, le remitió una detallada Memoria de la organización del Partido Comunista, una, aunque no la mayor, de las preocupaciones del general al hacerse cargo de la DGS.

Quiñones dirigía una auténtica organización de información en París que era ajena a la DGS. Tenía a sus órdenes al comisario jefe, José Ramos Bazaga. El servicio llevaba funcionando desde los tiempos en los que Juan de la Cierva era ministro de Gobernación, es decir, desde 1907 (Mola Vidal, 1940, p. 118).

Para Mola, de profunda mentalidad militar, la cadena de mando era sagrada y, por supuesto, eso de que un comisario de la Policía Gubernativa no le estuviera directamente subordinado lo consideraba una anomalía. Su crítica al celo de Quiñones con respecto a cuanto sucedía en Francia queda reflejado en sus referencias:

«En este punto Quiñones de León era tan celoso, se sentía tan asistido y se consideraba tan indispensable, que ni siquiera autorizaba la correspondencia entre dicho funcionario y yo sin una directa fiscalización por su parte, lo que era en extremo desagradable para quien como yo sentía el valor de la responsabilidad y no gustó nunca de estar mediatizado por persona a la que no debiese directo acatamiento» (Mola Vidal, 1940, p. 118).

Tras el golpe de Estado del 15 de diciembre de 1930, París incrementó el número de exiliados ilustres. El modesto hotel Malherbe era el lugar de reunión de los revolucionarios que habían conseguido escapar a la detención que soportó parte del Comité Revolucionario. Allí se reunían los militares Gonzalo Queipo de Llano o Hidalgo de Cisneros, con los políticos Indalecio Prieto o Marcelino Domingo (*Estampa*, 26 de septiembre de 1931, pp. 3 y 4).

Quiñones montó un servicio para infiltrar agentes entre los españoles que se encontraban en Francia por razones políticas. El servicio, según Mola, no daba los resultados acordes al precio que costaba. Un grupo de ocho o diez personas, de ambos sexos, lo desempeñaba y generó discrepancias entre el director general de seguridad y el embajador, habida cuenta, una vez más, de la absoluta independencia del servicio con respecto al Gobierno.

Uno de los que descubrió muy pronto el servicio de información fue el comandante Ramón Franco Bahamonde. El pequeño de los Franco se quejaba amargamente del trato recibido por las autoridades de la República francesa:

«Era doloroso para los republicanos españoles disfrutar de muchas menos libertades y consideraciones en la República de Tardieu, Laval, Chiappe y Quiñones de León, que en la monarquía belga; que para evitar las persecuciones de la policía republicana tuviéramos que acogernos a la hospitalidad de una monarquía» (Franco Bahamonde, 1932, p. 302).

La actitud de Alfonso XIII durante la Guerra Mundial y la decisiva intervención constante de su embajador en París propiciaron el apoyo de los galos para controlar los movimientos de los revolucionarios españoles. Quiñones se movía en París como pez en el agua. Influyó en la prensa, en la policía de París y en el propio Gobierno, como recordaba el comandante Franco:

Antes de nuestra llegada a Francia, con objeto de restarnos las simpatías que en país francés íbamos a encontrar, el parisino mamporrero del Borbón hizo publicar por sus esbirros de la prensa asequible, artículos presentándonos como enemigos de Francia y como agentes a sueldo de Alemania (Franco Bahamonde, 1932, p. 310).

Las alusiones a Quiñones y Jean Chiappe, el prefecto de la policía parisina, infieren la capacidad de influencia del primero sobre el segundo: «Yo quisiera ver a los autores de mis aventuras, Chiappe y Quiñones, en un suplicio parecido» (Franco Bahamonde, 1932, p. 311).

Franco y su mecánico del Plus Ultra, Pablo Rada, tras el advenimiento de la Segunda República, propusieron a los recién nombrados ministros, Indalecio Prieto y Marcelino Domingo que se posesionaran de la Embajada de Francia antes de su triunfante viaje de regreso a España. Ambos se negaron. El objetivo de Franco era conseguir la documentación de la embajada: «Para evitar que el cerdo de Quiñones se llevara su interesante archivo y poder responsabilizar tanto fraude y tanta infamia,

se encampanaron aquellos ministros y con gran energía nos prohibieron aquel propósito» ((Franco Bahamonde, 1932, p. 356).

El 17 de abril de 1931, la familia real española ocupó todo el primer piso del hotel Meurice, compuesto de veintiocho habitaciones, las cuales habían sido reservadas por Quiñones de León (*Diario de Barcelona*, 18 de abril de 1931, p. 36). El ya dimitido embajador se esmeró en atenciones con su amigo y su familia.

Entre los republicanos españoles existía la convicción de que las inclinaciones hacia la Monarquía y la dictadura del general Primo de Rivera, por parte de la República francesa, se debían a las maquinaciones del embajador. Blas Infante, al hacer referencia al Protectorado, en su libro exculpatorio del conocido como Complot de Tablada, denuncia la:

«Actitud francamente favorable de Francia a la Dictadura de Primo y a la Monarquía de Alfonso; y su conducta con respecto a los emigrados españoles, desterrados por la Monarquía; y su afán de complacer a Quiñones de León y su devoción por el Rey» (Infante, 1931, p. 118).

La llegada de la República no mermó las influencias del antiguo embajador. Sus amistades y contactos en los círculos financieros y societarios del París de los años 30 eran del conocimiento del presidente del Consejo de Ministros del primer bienio. Ante las confidencias emitidas por el director de la Telefónica, Gumersindo Rico González, quien se ofrecía a Manuel Azaña para recabar información sobre las conspiraciones monárquicas, el 29 de enero de 1933 denunciaba que conspirando contra la República había dos comités: uno presidido por José Calvo Sotelo, que entendía en las cuestiones financieras de la conspiración, y otro, presidido por el conde de Guadalhorce, también antiguo ministro de la Dictadura. Según Rico, este último estaba en relación con los elementos de acción, tanto militares como civiles.

Rico era de la opinión de que la embajada de España en París no sabía contrarrestar la acción de Quiñones de León (Azaña, 2000, p. 1010). Tras llevar a cabo su viaje y realizar la investigación prometida al presidente, Azaña escribió en su diario:

Rico me envía el resultado de sus averiguaciones en París. Es un escrito verboso y ampuloso, con muchas reflexiones y pocas noticias. Trata mal al embajador de España, diciendo que, absorbido por lo de Ginebra, se desentiende de París. No se ocupa de ganar adeptos para la República. En cambio, Quiñones de León trabaja activamente. Rico supone que a M. Chiappe lo han ganado para la causa monárquica ofreciéndole a su mujer que será embajadora en Madrid...Y pretende que contrarrestemos eso, dándole algo a Mme. Chiappe, condecoraciones o no sé qué. Total: cero (Ibid., P. 1031).

En 1934, Quiñones de León continuaba trabajando activamente en favor de Alfonso de Borbón. Por orden de Gil Robles, el político de Acción Popular José María Valiente acudió a París a entrevistarse con el depuesto rey. El objetivo de la

reunión, según el propio Gil Robles, era hacer ver al Monarca la situación actual y los apoyos con los que contaba en España. Quiñones se esmeró en divulgar la noticia del encuentro (Vázquez de Prada, 2012, p. 252), lo que perjudicó a la CEDA, ya que fue publicado en *ABC* el 7 de julio de ese año.

3. SEVERIANO MARTÍNEZ ANIDO, LA APUESTA DE LOS MONÁRQUICOS

Severiano Martínez Anido era un militar de origen humilde. Su padre, Ramiro Martínez Fraix, era sargento primero del Cuerpo de Artillería cuando nació su hijo.¹⁰ Las vicisitudes del joven Martínez Anido como oficial de Infantería, no difieren de las de sus contemporáneos. Ingresó en Toledo un par de promociones antes de la fundación de la Academia General Militar en su primera época. Sus años de servicio iniciales, desde que recogió su Real Despacho de Alférez de Infantería, estuvieron asociados a Cataluña, sin más misiones que las de reprimir huelgas y realizar los ejercicios escasos y pertinentes del Ejército de finales del XIX, con la única salvedad de un semestre en Melilla, en el despliegue de Martínez Campos durante la Guerra del Margallo.

Su marcha a Filipinas, en el batallón Expedicionario número 12, se produjo en diciembre de 1896, y en las islas, concentradas en unas pocas semanas, desarrolló una serie de acciones que enmendaron su poco prometedora carrera militar. Sin apellido ilustre alguno, y tras doce años para poder ser capitán, consiguió un ascenso a comandante por méritos de guerra en apenas medio año, tres cruces al Mérito Militar con distintivo rojo y dos Menciones Honoríficas. Cinco meses en Filipinas le habían resultado más productivos que sus trece años de servicio anteriores.

Tras la pérdida de los últimos territorios de Ultramar, sufrió, como el resto de sus compañeros, las consecuencias de la macrocefalia y la reducción dramática de las unidades. El periodo de letargo hasta 1909, en el que se vio inmersa toda la organización armada, no le fue ajeno. Aquel año ascendió a teniente coronel y, con ese empleo, cuarenta y siete años de edad y el mando del Batallón de Cazadores de Cataluña, volvió a conseguir, de nuevo, importante rédito de sus hazañas bélicas. Nombres de leyenda como Taxdirt o la Alcazaba de Zeluán se incluyeron en su ya brillante hoja de servicios. Una cruz de María Cristina y un ascenso a coronel, tras pocos meses en el empleo inferior,¹¹ hicieron que su nombre comenzara a sonar en Palacio.

¹⁰ Datos obtenidos de la Hoja de Servicios de Ramiro Martínez Fraix, Archivo General Militar de Segovia.

¹¹ Datos obtenidos de la Hoja de Servicios de Severiano Martínez Anido, Archivo General Militar de Segovia.

Una casualidad, el viaje en tren del recién ascendido coronel para tomar posesión de su nuevo destino en Tarragona, hizo que se encontrara con Alfonso XIII, que le invitó a cenar porque ya era conocedor de sus hazañas. El joven rey, educado entre militares desde muy niño, elogió al coronel y le ofreció convertirse en ayudante de Su Majestad (Muñoz Bolaños, 2013, p. 6), lo que le vinculó a la Monarquía de por vida.

El 1 de abril de 1910, Severiano Martínez Anido, un hombre de procedencia humilde, fue nombrado ayudante de órdenes de S.M. el Rey, incorporándose inmediatamente a la capital de España. Justo al día siguiente de conocer a Alfonso XIII. La Casa Militar solía ser lugar de militares de gran prestigio. El jefe era un teniente general que hacía las veces de comandante general del Cuerpo de Alabarderos. Bajo su mando había tres generales que cubrían las funciones de ayudantes de campo y siete jefes —comandantes, tenientes coroneles y coroneles— que asumían las responsabilidades de ayudante de órdenes (Bru Sánchez-Fortún, 2006, p. 12). Unas cadeteras doradas adornaban sus uniformes de por vida.

Tras dos años como militar palaciego, consiguió uno de los destinos más prestigiosos para un coronel, la dirección de la Academia de Infantería de Toledo.

Su ascenso a general de brigada, en febrero de 1914, le ofreció la posibilidad de mandar la Primera Brigada de Cazadores en Tetuán. Su permanencia en Marruecos se prolongó hasta finales de marzo de 1917, cuando, por disolución de la Brigada, fue destinado como gobernador militar de San Sebastián y provincia de Guipúzcoa, lugar donde volvería a coincidir con el monarca y con Quiñones de León, cuando los reyes pasaban días de descanso en la capital donostiarra.

Sus años posteriores, en los que fue protagonista principal de la represión ejercida en la Ciudad Condal, como gobernador militar primero y, posteriormente, aupado por la Lliga y por el presidente Eduardo Dato como gobernador civil, son sobradamente conocidos y no objeto de este estudio. La controversia sobre los métodos empleados en la represión del terrorismo anarquista fue especialmente polémica, llegando a cuestionarse en la sesión en Cortes del 20 de febrero de 1921. El diputado del PSOE, Julián Besteiro, llevó al Congreso la aplicación de la “ley de fugas” contra algunos de los detenidos. Para sostener su denuncia, citó varios ejemplos de la aplicación de dicho procedimiento. (Congreso de los Diputados, 1921, pp. 354-374).

La intervención de Besteiro fue replicada por los ministros conservadores en un debate que se produjo tan solo unas semanas antes del asesinato de Eduardo Dato. El conde de Bugallal, responsable de la cartera de Gobernación, hizo una defensa panegírica de la gestión del general poniendo en valor los resultados conseguidos.

Francesc Cambó, líder regionalista, expresó unos días antes la postura de la burguesía barcelonesa ante la actuación del gobernador:

«He de decir que la designación del Sr. Martínez Anido fue reputada, casi unánimemente en Barcelona, como un gran acierto; que la gestión del Sr. Martínez Anido es aplaudida por la inmensísima mayoría de la población de Barcelona y que estoy absolutamente convencido de que hoy ningún Gobierno, del color que fuere, podría en Barcelona desarrollar otra política que la que en estos momentos viene desarrollando el Sr. Martínez Anido» (Congreso de los Diputados, 1921).

El debate reflejó la división de posturas frente al militarismo evolucionado tras la rebelión mesocrática de 1917 y una mayor implicación del Ejército en la gestión del orden público como consecuencia de la Huelga de la Canadiense de 1919, que supuso un suceso completamente disruptor. La Lliga Regionalista, ante la dicotomía de la Autonomía de la región catalana y el orden público, se decantó por preservar la industria y el comercio. La *manu militari* convirtió al catalanismo burgués en colaborador necesario de las dinámicas militaristas, incluido el golpe de Estado del 13 de septiembre de 1923. Esta postura motivó también el cisma generacional dentro de la Lliga con la creación de *Acció Catalana* y su deriva independentista.

Martínez Anido, pese a las críticas de socialistas y republicanos, se sostuvo en el cargo hasta que, tras algún intento de asesinato, fue designado gobernador militar de Cartagena. Después de otro breve paso por Marruecos, fue nombrado, por Real Decreto de 22 de septiembre de 1923, subsecretario del Ministerio de la Gobernación. De ese modo, Martínez Anido asociaba su futuro al de su amigo y compañero Miguel Primo de Rivera. Posteriormente, fue delegado del Directorio y, en 1925, ministro de la Gobernación y vicepresidente del Consejo de Ministros, cargo del que dimitió cuando Primo de Rivera abandonó la presidencia.

Durante su ministerio se ejerció una dura represión contra comunistas, anarquistas y separatistas catalanes, proyectando los métodos utilizados en Barcelona años atrás para combatir la disidencia contra la Dictadura.

La llegada de la República le sorprendió fuera de España y se le atribuyeron una serie de delitos cometidos durante su vicepresidencia que le impidieron regresar¹². Fijó su residencia en Francia.

La proclamación de la Ley de Amnistía del 24 de abril de 1934 le ofreció una oportunidad de volver a territorio nacional, pero el presidente Lerroux se lo impidió, trasladándose a Behobia y, posteriormente, a París (Congreso de los Diputados, 1921, p. 13).

12 El 9 de mayo de 1931 el Fiscal General de la República interpuso querrela contra Severiano Martínez Anido, José Calvo Sotelo, Galo Ponte Escartín, Eduardo Aunós Pérez, Eduardo Callejo de la Cuesta, Rafael Benjumea Buril y Honorio Cornejo Carvajal, los cuales componían el Consejo de Ministros que en 2 de agosto de 1927 otorgó la concesión del Monopolio de Tabacos en las plazas de Ceuta y Melilla a Juan March, acusándoles de prevaricación. (Tribunal Supremo Reservado, Expediente 28, N. 1).

El antiguo vicepresidente del Consejo se entrevistó, el 15 de noviembre de 1935, con Ramón Sales Amenós, viejo conocido de los tiempos en que Martínez Anido había sido gobernador civil de Barcelona por su dirección de la Corporación General de Trabajadores, conocidos como Sindicatos Libres. El objeto de la entrevista era proponer al general que encabezara una sublevación en Cataluña. Según el testimonio de Juan Aguasca en la *Causa General*, el militar rechazó la propuesta porque no consideraba el momento oportuno para tal acción (Casals Meseguer, 2013, p. 175).

La posible implicación de Quiñones de León en el envío de armas en favor de los preparativos de la sublevación en España se puede inferir en la carta del embajador francés, Herbette, al ministro de Asunto Exteriores, Delbos, el 6 de junio de 1936. En ella afirma que:

«Sobre los rumores de que un contrabando de armas se haría de Francia a España para organizar una sedición armada contra el actual gobierno español, especialmente en Navarra, donde acaba de ir el director general de Seguridad. El ministro respondió que aún no tenía datos precisos, pero que el hecho parecía seguro y que, además, nos llamó la atención la analogía que existía entre cierta agitación revolucionaria en España, en Francia, en Bélgica e, incluso, en Inglaterra. Las huelgas se fomentan siguiendo el mismo modelo, especialmente en los puertos. El ministro de Estado cree más en las influencias derechistas y en las intrigas extranjeras que en un doble juego de los comunistas.

No teme una rebelión militar en España. El general Mola será trasladado de la guarnición, pero no cree que tenga intenciones sediciosas. Según el ministro de Estado, el Ejército considera que el gobierno actual es la mejor protección posible del orden público y solo intervendría si este Gobierno fuera derribado por un movimiento revolucionario. Además, la mayoría de los rumores que circulan en España sobre supuestos golpes de Estado de extrema derecha o extrema izquierda son únicamente, afirma, resultado del miedo que cada uno de estos dos partidos extremos experimenta en presencia del otro».¹³

De este detalle de las armas por la frontera de Navarra se hizo eco la prensa y fue mencionado por Dolores Ibárruri en su intervención en Cortes del 16 de junio de 1936 (Congreso de los Diputados, 1936, p. 45).

4. EL GOLPE DE ESTADO

Martínez Anido había tenido algunos problemas económicos durante sus años en Francia. No recuperó sus haberes hasta la amnistía de 1934 y, por tanto, no tenía

13 Carta extraída de: *Documents diplomatiques français, 1932-1939. 1er avril-18 juillet 1936*, p. 435 y 436. Traducción del francés realizada por el autor.

ingresos regulares desde abril de 1931. Los marqueses de Pelayo ayudaron económicamente al general durante los peores trances financieros.

En mayo, Martínez Anido y su esposa viajaron a Londres y, al regreso, hicieron escala en París, donde se reunieron con el exembajador:

«El señor Quiñones de León, como de costumbre, nos obsequió durante nuestra estancia. [...] Después de Londres y París continuamos nuestro viaje hasta Vichy. En el Hotel Albert Primero se alojaban varios españoles».¹⁴

El inicio de la Guerra Civil marcó un momento clave para Quiñones y Martínez Anido. La correspondencia entre ambos cobra una especial importancia en los días posteriores a la sublevación en las diferentes Divisiones Orgánicas, Comandancias Generales y las Tropas de Marruecos. En un mensaje sin fechar, pero anterior al 24 de julio de 1936, menos de una semana después del fallecimiento del general Sanjurjo, Quiñones escribió a Martínez Anido:

«A. Me telefona que M. desea que me ponga en contacto contigo enseguida para comunicarte que piensa formar un gobierno o directorio militar dentro de muy pocos días, no puede decir cuando, y que desea que tú lo presidas. Desea saber, si bien no lo duda, si puede contar contigo. Caso afirmativo A. cree que sería conveniente que te acercaras a la frontera y sugiere que vayas a Biarritz. El portador te explicará más. Un abrazo, Pepe»¹⁵

La “A” corresponde al conde de los Andes y la “M” al general Mola.

El 22 de julio, Emilio Mola, con sus tropas estancadas en Guadarrama y tras un parcial fracaso de su conocido plan centrípeto sobre Madrid, reunió en Pamplona a los monárquicos: Antonio Goicoechea, Sainz Rodríguez, el conde de Vallenga, José Ignacio Escobar, Yanguar Messía y Luis María Zonzunegui. Se llegó a un acuerdo para que Escobar se dirigiera a Berlín a revalidar el pacto firmado por Mussolini en 1934 (Cardona, 2010, p. 295).

Es fácil inferir que Francisco de Asís Moreno y Zuleta de Reales, conde de los Andes y jefe de la Casa del Rey en el exilio, hablara con Quiñones el mismo 22 de julio para que, como resultado de la reunión de los monárquicos, pudiera liderar el bando rebelde un hombre de la confianza de Alfonso XIII, Severiano Martínez Anido, y que Mola hubiera accedido a ello. El mensaje de Quiñones llega a Vichy, donde se encontraba Martínez Anido con su esposa. La respuesta de este se produce el día 24.

El 23 de julio, según Gil Robles, en la casa de Juan March en Biarritz, emisarios del general Mola le piden, en nombre del general; que se traslade a Burgos, a lo que

14 Extraído de la transcripción de las memorias de Irene Rojí, p. 116; recogidas del archivo familiar de Martínez Anido.

15 Carta manuscrita de José María Quiñones de León a Severiano Martínez Anido, archivo familiar Martínez Anido.

este se niega. Se desconocen las pretensiones o la oferta de Mola al líder de Acción Española (Cierva, 1981, p. 514), aunque, probablemente, estuviera relacionada con la creación de una Junta o Directorio.

El 24 de julio es la fecha del decreto fundacional de la Junta de Defensa Nacional, en la que aparecen Miguel Cabanellas, como presidente de esta, y los generales Saliquet, Ponte, Mola y Dávila, todos ellos generales de brigada (Junta de Defensa Nacional, 1936), como vocales. La razón que esgrime Mola para la presidencia de Cabanellas está apoyada en el principio de antigüedad. Severiano Martínez Anido era teniente general, aunque se encontraba en la segunda reserva, esto no figura en las vicisitudes de su Hoja General de Servicios, cuya última anotación es de 1932¹⁶, pero sí en la lista de tenientes generales en esa situación en el *Anuario Militar de 1936* (Ministerio de la Guerra, 1936).

La respuesta de Martínez Anido a Quiñones de León se redactó el día 24, lo que refuerza la inferencia de que la carta de Quiñones la escribe el mismo día 22. Esta fue de agradecimiento, pero de rechazo a la proposición, alegando que:

«(...) Habiendo formado parte de otra dictadura, que ha sido tan discutida, no es la mejor recomendación haber pertenecido a ella, habiendo sido vicepresidente y responsable ante la opinión de todos los defectos de aquella. Que la campaña que contra mí se ha hecho en estos seis años últimos, respecto al terrorismo, sin que políticos ni prensa amiga, hayan pronunciado la menor palabra de defensa, para borrar injustas acusaciones, han aumentado la leyenda negra, que, al ser nombrado presidente, serviría más que para atemorizar a las masas, para exacerbar las pasiones contra mí y el Gobierno, que sería el primero en sufrir las consecuencias».¹⁷

Las memorias de la segunda esposa de Martínez Anido, Irene Rojí, recuerdan el episodio del ofrecimiento para liderar el Directorio que había insinuado Quiñones de León, haciendo efectiva la oferta recogida telefónicamente del conde de los Andes, siguiendo indicaciones de Emilio Mola Vidal.

«Una noche entregaron a mi marido una carta, mejor dicho, unas líneas, en las que Quiñones de León le decía que estuviera preparado porque querían que se pusiera al frente del movimiento. Mi marido contestó que él no era el indicado y daba sus razones. Esta negativa fue muy mal recibida por los monárquicos, los cuales, según su hijo mayor Roberto, expresaron su descontento presionando a su padre para que tomara parte».¹⁸

16 Hoja general de Servicios de Severiano Martínez Anido, Archivo General Militar de Segovia.

17 Carta manuscrita de Martínez Anido a José María Quiñones de León, 24 de julio de 1936, archivo familiar Martínez Anido.

18 Transcripción de las memorias de Irene Rojí, p. 116. Archivo familiar Martínez Anido. Las referencias al hijo de Severiano son a Roberto Martínez Baldrich, hijo de su primera esposa.

El 31 de julio, El *ABC* de Madrid, publicaba que se habían capturado unos supuestos documentos atribuidos al general Varela y recogidos en Barcelona —lo que ya hace dudar de su autenticidad—, y entre los que aparecía una hoja de papel de barba, escrita de puño y letra por el mismo Varela, que detallaba los nombres del futuro Directorio, en dos fases: En la primera, el presidente sería Sanjurjo con Martínez Anido, Franco, Mola, Cabanellas, Goded y Queipo de Llano como vocales. El Alto Comisario debía ser Rafael Salazar Alonso y Fanjul presidente del Tribunal de Sanciones. Este primer boceto comprendía a los generales de división implicados en la sublevación, así como a los dos tenientes generales: Sanjurjo como presidente y Martínez Anido como primer vocal.

En una segunda fase se habla de “Gobierno unificador” con Calvo Sotelo como presidente, Goicoechea, Franco, Gil Robles, Albiñana, Rosa Urraca Pastor, el conde de Vallellano, Víctor Pradera y José María Pemán como ministros (*ABC* de Madrid, 31 de julio de 1936, P. 17).

En el documento del general Emilio Mola, titulado «El Directorio y su obra inicial», se menciona que éste estará compuesto de un presidente y cuatro vocales militares. El documento es de 5 de junio (Cierva, 1997, p. 55). Existe una coincidencia en la denominación, aunque no en el número de vocales que aparecían en la noticia de *ABC*.

La correspondencia con Martínez Anido sobrevivió a la decisión de éste de no liderar a los rebeldes. Quiñones mantenía informado al veterano general de las noticias que llegaban de Madrid, de las gestiones en el extranjero para potenciar la causa de los sublevados o del estado de amigos comunes por los que se temía especialmente. Ejemplo de ello es la carta mecanografiada que Quiñones de León —que siempre firma como “Pepe”— remite al general el 6 de agosto de 1936, informándole de la inclusión de Franco en la Junta de Defensa Nacional:

«Paco me pide por teléfono te diga que Franco forma parte desde ayer de la Junta Nacional de Defensa. Te lo digo, puesto que me lo pide, si bien estoy seguro que lo habrás leído en la prensa. Siempre se me ha dicho y se me vuelve a repetir, que el no figurar desde el principio en esa Junta era debido a que Franco no estaba en Burgos».¹⁹

Todo parece indicar que “Paco” podría ser el teniente general Francisco Gómez Jordana, y el énfasis en la inclusión de Franco en la Junta de Defensa Nacional por decreto del 3 de agosto que fue publicado al día siguiente (Junta de Defensa Nacional, 1936). Franco parecía ser, para la causa monárquica, una de sus esperanzas.

Ese mes de agosto de 1936, Emilio Mola fundó el SIFNE con base en Biarritz y sus principales organizadores habían sido Quiñones de León, el coronel Beltrán y Musitu. Quiñones consiguió notables logros para los sublevados, no solo en el

19 Carta de Quiñones de León a Martínez Anido, Archivo familiar Martínez Anido, proporcionada por Roberto Martínez Anido, nieto del general.

campo de la propaganda, también en la inteligencia a través de sus redes de informadores. De ese modo, contribuyó a que las redes clandestinas de refugiados en el Madrid de 1936, que se apoyaban en el cuerpo diplomático extranjero, tuvieran enlace con los mandos de Salamanca mediante la clave de la emisora de radio que se había situado en la Embajada de Polonia y comunicarse así con los asilados (Núñez de Prado Clavell & Rodríguez Abengozar, 2019, p. 194).

La República, tras el inicio de la Guerra Civil, había perdido a gran parte de su cuerpo diplomático en favor de los rebeldes. Especialmente preocupante era lo que acontecía en Londres y en París. En Reino Unido, con Julio López Oliván conspirando en favor de los sublevados y en París Juan Francisco Cárdenas actuando de igual forma; perjudicando al Gobierno Republicano hasta que éste envió a la capital francesa al socialista Fernando de los Ríos (Martínez Canovas, 2019, p. 311). Quiñones, no obstante, no dejaría de hacer uso de sus influencias y contactos durante toda la guerra.

La actuación de Quiñones, facilitada por sus múltiples contactos en Francia, llegó a su momento álgido en su decisiva intervención para que el Gobierno republicano de Negrín no consiguiera, en su desesperada petición a Francia, ayuda alguna de los galos. Quiñones pudo incluso bloquear el material ruso que llegó a Burdeos (Beevor, 2005, p. 314) ante la inminente caída de Cataluña.

5. CONCLUSIONES

Tanto José María Quiñones de León como Severiano Martínez Anido fueron hombres próximos al rey Alfonso XIII. La evolución del primero y su influencia en los líderes políticos franceses fue fundamental para que los monárquicos pudieran moverse libremente en Francia en los años de la República española. Durante la Dictadura de Primo de Rivera, en la que Severiano Martínez Anido puede dibujarse como segundo al mando, consiguió extender la vigilancia policial a los exiliados, proporcionando una importante red de información que suministraba al Ministerio de Gobernación datos clave para contrarrestar las amenazas al Gobierno. Su acción diplomática, en favor del destronado rey, se llevó a cabo entre 1931 y 1936, hasta hacerse valedor de la representación de los sublevados en el país vecino durante los años de la contienda civil.

El Golpe de Estado de los días 17, 18, 19 y 20 de julio de 1936, planeado y coordinado por el general Emilio Mola Vidal, fracasó en varias Divisiones Orgánicas. La estructura de mando inicial, para reemplazar al Gobierno del Frente Popular, se apoyaba sobre un directorio que debía dirigir José Sanjurjo Sacanell. La muerte de este el 20 de julio, y la incertidumbre estratégica tras las complicaciones en Somosierra, obligó a Mola a reunirse con varios de los partidarios de Alfonso XIII para conseguir apoyo militar. Esto ofreció la ocasión de situar al frente de los rebeldes a un general afín a los intereses monárquicos.

La breve carta de José María Quiñones de León a Severiano Martínez Anido habla de un A. y un M. Ambas iniciales corresponden al conde de los Andes y al general Mola Vidal. Martínez Anido llevaba varios años viviendo en Francia y compartiendo la suerte de otros partidarios de la Monarquía, por lo que su relación con ellos se supone muy estrecha. Ello incluye la amistad con el exembajador español en París, como demuestra el testimonio de la esposa del general.

La presidencia del general de división, Miguel Cabanellas Ferrer, de la Junta de Defensa Nacional -conocido republicano-, y la inclusión de un único general abiertamente monárquico entre los vocales de la misma, Miguel Ponte, condicionaban las aspiraciones monárquicas a los acontecimientos en el sur de la Península.

La documentación aportada, así como el desarrollo de la exposición, abre una línea prácticamente desconocida y que tuvo lugar durante los primeros días de la sublevación, aportando más conocimiento a los equilibrios de poder ante la precaria situación de los rebeldes antes y después de la creación de la Junta de Defensa Nacional.

6. FUENTES HEMEROGRÁFICAS Y DE ARCHIVO CONSULTADAS

Comisión de Responsabilidades de las Cortes Constituyentes. Rollo nº 2/1931 relativo a la querella interpuesta por el Fiscal General de la República contra Severiano Martínez Anido, José Calvo Sotelo, Galo Ponte Escartín, Eduardo Aunós Pérez, Eduardo Callejo de la Cuesta, Rafael Benjumea Buril y Honorio Cornejo Carvajal que componían el Consejo de Ministros de 2 de agosto de 1927 por prevaricación a causa de la concesión del Monopolio de Tabacos en Ceuta y Melilla a Juan March Ordinas. FC-Tribunal Supremo Reservado, Expediente 28, N. 1 (Archivo Histórico Nacional)

El Imparcial, 6 de abril de 1914

La Correspondencia de España, 6 de junio de 1914

La Correspondencia Militar, 6 de junio de 1914

El Globo, 6 de junio de 1914

Documents diplomatiques français 1911-1914, T.6.

La Correspondencia de España, 15 de agosto de 1914

El Imparcial, 11 de octubre de 1914

Diario Universal, 15 de octubre de 1914

El País, 15 de octubre de octubre de 1914

El Correo Español, 17 de octubre de 1914

El Correo Español, 18 de octubre de 1914

La Correspondencia de España, 25 de julio de 1915

Documents diplomatiques français 1914-1919. 1915, Tomo I,

Documents diplomatiques français. 1914-1919. 1915, Tomo II

Documents diplomatiques français 1914-1919. 1916

ABC, 15 de junio de 1926

Diario de Barcelona, 18 de abril de 1931

Hoja de Servicios de Ramiro Martínez Fraix, Archivo General Militar de Segovia

Hoja de Servicios de Severiano Martínez Anido, Archivo General Militar de Segovia.

Documents diplomatiques français, 1932-1939. 1er avril-18 juillet 1936

Diario de Sesiones en Cortes, legislatura 1936. 16 de junio de 1936

Carta manuscrita de José María Quiñones de León a Severiano Martínez Anido, archivo familiar Martínez Anido. Proporcionado por Roberto Martínez Anido.

Memorias de Irene Rojí. Archivo familiar Martínez Anido

Anuario Militar de España, 1936

ABC de Madrid, 31 de julio de 1936

Estampa, 26 de septiembre de 1931

7. BIBLIOGRAFÍA

Antón de Olmet, L., & García Carraffa, A. (1916). *Alfonso XIII Rey de España*. Madrid: TOR.

Azaña, M. (2000). *Diarios completos*. Madrid: Titivillus.

Bande Martínez, J. M. (2007). *Los años críticos: República, conspiración, revolución y alzamiento*. Madrid: Ediciones Encuentro.

Beevor, A. (2005). *La guerra civil española*. Barcelona: CRÍTICA.

Bru Sánchez-Fortún, A. (2006). Padrino y patrón. Alfonso XIII y sus odiciales (1902-1923). *Hispania Nova*(6), Separata.

Cabrera Calvo Sotelo, M. (2011). *Juan March (1880-1962)*. Barcelona: Marcial Pons.

Calderón Berrocal, M. d. (2023). Apuntes sobre Victoria Eugenia de Battemberg, reina de España. *Tabularium Edit*, 1(10), 109-179. Disponible en: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/apuntes-sobre-victoria-eugenia-de-battenberg-reina-de-espana-1229020/>

Cardona, G. (2010). *Alfonso XIII, el rey de espadas*. Barcelona: Planeta.

Casals Meseguer, X. (2013). Auge y declive del “partido militar” de Barcelona (1898-1936). *Iberic@l*(4), 163-180.

- Cierva, R. de la (1981). *Francisco Franco, biografía histórica*. Madrid: Titivillus.
- Cierva, R. de la (1997). *Antel el alzamiento. Trama civil y conspiración militar*. Madrid: ARC D.L.
- Congreso de los Diputados. (1914). Diario de sesiones en Cortes. *Legislatura 1914-1915*. Madrid.
- Congreso de los Diputados. (1921). Diario de Sesiones en Cortes. *Legislatura 1921-1922*. Madrid.
- Congreso de los Diputados. (1921). Diario de Sesiones en Cortes. *Legislatura 1921-1922*. Madrid.
- Congreso de los Diputados. (1936). Diario de sesiones en Cortes. *Legislatura 1936*. Madrid.
- Congreso de los Diputados. (1907). Diario de sesiones en Cortes. *Legislatura 1907-1908*, (p. 35). Madrid.
- Riquer, B. de (2022). *Francesc Cambó Últim retrat*. Barcelona: Edicions 62.
- Franco Bahamonde, R. (1932). *Decíamos ayer*. Barcelona: Tipografía Maucci.
- Huerta Barajas, J. A. (2016). *Gobierno y administración militar en la II República Española*. Madrid: Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado.
- Infante, B. (1931). *La verdad sobre el complot de Tablada y el Estado libre de Andalucía*. Sevilla: Junta Liberalista de Andalucía.
- Junta de Defensa Nacional. (1936). Boletín Oficial de Junta de Defensa Nacional de España. *25 de julio*.
- López de Ochoa, E. (1930). *De la Dictadura a la República*. Madrid: Zeus.
- Martínez Canovas, G. (2019). Luis Jiménez de Asúa y la gestación de la política de No Intervención en la Guerra Civil Española. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*(18), 293-314. DOI: <https://doi.org/10.14198/PASADO2019.18.13>
- Ministerio de la Guerra. (1936). Anuario Militar de España, 1936. Madrid.
- Mola Vidal, E. (1940). *Obras completas*. Madrid: Titivillus.
- Moradiellos, E. (2018). *Franco: Anatomía de un dictador*. Madrid: Turner.
- Muñoz Bolaños, R. (2013). *Severiano Martínez Anido (1862-1937) militar y represor. Anatomía de la historia*.
- Núñez de Prado Clavell, S., & Rodríguez Abengozar, J. (19 de julio de 2019). La quinta columna y el cuerpo diplomático en la Guerra Civil española. *Pasado y memoria. Revista de Historia Contemporánea* (19), 183-203. DOI: <https://doi.org/10.14198/PASADO2019.19.07>
- Payne, S. (1968). *Los militares y la política en la España contemporánea*. Barcelona: Ruedo Ibérico.

- Pérez Cipitria, A. J. (2023). José María Quiñones de León, un diplomático al servicio del espionaje franquista en Francia durante la Guerra Civil española. *Aportes* (2/2023), 87-120. Recuperado a partir de <https://www.revistaaportes.com/index.php/aportes/article/view/768>
- Preston, P. (1994). *Franco: Caudillo de España*. Madrid: Grijalbo Mondadori.
- Quiroga, A. (2022). *Miguel Primo de Rivera. Dictadura, populismo y nación*. Barcelona: CRÍTICA.
- Secrétariat de la Société des nations. (1930). *Dix ans de coopération internationale*. París: Société des Nations.
- Soldevilla, F. (1902). *El año político (1901)*. Madrid: Enrique Rojas.
- Soldevilla, F. (1910). *El año político (1909)*. Madrid: Enrique Rojas.
- Soldevilla, F. (1911). *El año político (1910)*. Madrid: Enrique Rojas.
- Soldevilla, F. (1919). *El año político (1918)*. Madrid: Enrique Rojas.
- Soldevilla, F. (1921). *El año político (1920)*. Madrid: Enrique Rojas.
- Soldevilla, F. (1922). *El año político (1921)*. Madrid: Enrique Rojas.
- Vázquez de Prada, M. (2012). José María Valiente Soriano: Una semblanza política. *Memoria y Civilización*, 15, 249-265.